

PAGINAS ILUSTRADAS

Fundador-Propietario:
Próspero Calderón

REVISTA SEMANAL

Editor:
Francisco Calderón

LITERATURA, ARTES, CIENCIAS, VARIEDADES

REMEMBRANZAS



INEDITA

*Contemplaba el sudario que la tarde
Extiende por los hombrós de la esfera
Cuando el rubio astro entre las sombras arde
Imitando tu blonda cabellera!*

*Volvi á la noche la mirada triste
Y parecióme ver—en mis antojos—
Entre las gasas con que el cielo viste,
¡La llama esplendorosa de tus ojos!*

*Bajé los ojos, presuroso al suelo,
Do el arroyo se arrastra en espirales:
¡Y vi las rubias ondas de tu pelo
Besado por las ráfagas boreales!*

*Cerré la vista, de mirar cansada,
Buscando acaso á mi pesar consuelo . . .
¡Y soné con la luz de tu mirada
Perdida entre las blondas de tu pelo!*

M. GONZÁLEZ SOTO

A LISÍMACO CHAVARRÍA

Tus versos cincelados y armoniosos, Poeta,
el espíritu tienen de un parque florecido;
tal vez en ellos vive la fragancia discreta
de las bellas mujeres que te han sonreído.

Tus versos fingen una gallarda primavera;
en ellos hay trinares y vuelan mariposas
y revientan capullos . . . ¡Si yo novia tuviera
le enviaría tus versos como un ramo de rosas!

Tus versos tienen una gracia adorable y fina,
y sutiles prodigios: una tenue neblina
oculta el sugestivo misterio de las cosas;

Y cual por un milagro la princesa Quimera
nos lleva á su castillo . . . ¡Si yo novia tuviera
le enviaría tus versos como un ramo de rosas!

RIGOBERTO GUTIÉRREZ

Masaya, Nicaragua, 1911.

SECRETOS DE LA SELVA

Florece el medio día . . .
Ven á mí, soñador, y en mi regazo
te brindaré en la copa de mi fuente
un vino de cristal, como el de Naxos.

Ven, escucha el cantar de las torcaces
aquí, bajo del palio
de mis flores, mis palmas y mis aves;
recuéstate á mi sombra, yo te amparo.

Las abejas laboran
el ámbar de su néctar delicado
y pasan á los lirios, como flechas,
y pasan á las rosas, como dardos.

La vida, en mi silencio, es sosegada;
mi alegre manantial detalla salmos
á cada amanecer y por las tardes,
al bañarse el poniente de cinabrio.

Las cigarras también están de fiesta
y callan cuando pasan los muchachos
que van á la montaña á sus labores
alegrando el sendero con sus cantos.

También los carboneros
se acercaron á orar en mi santuario
y les puse la unción de mis aromas
en las uvas carmíneas de sus labios.

¡Oh ingenuos montañeses!
Ellos saben mi verbo silenciario.
¡Oh aquellos hombres buenos
de manos burdas y contornos amplios!

Yo sé de dos tragedias
de sangre y de puñales que llenaron
mi campo de terror y de congojas . . .
Te diré, si lo quieres, mis arcanos.

Yo sé de una pareja de mancebos
que en busca de silencio á mí llegaron
y ungió, con mi fragancia, sus idilios
y celebré sus nupcias . . . No hace un año.

Y fué un atardecer de rosa y nácar,
cuando abrieron sus pétalos los astros,
como unas margaritas de jacinto,
como unas azucenas de topacio.

Y tornaron alegres á la aldea
asidos, por la senda, de las manos,
diciéndose coloquios no aprendidos,
mientras la ermita musitaba el ángelus . . .

Florece el medio día . . .
Ven á mí, soñador, y en mi regazo
te brindaré en la copa de mi fuente
un vino de cristal, como el de Naxos.

LISÍMACO CHAVARRÍA

FLORES DE NUESTRO JARDÍN

Señorita Eugenia Lamicq



EL NIDO

Para Juan Arias R.,
carñosamente.

Aquí el jilguero, con afán prolijo,
reunió las hojas que encontró á su vuelo;
él dijo aquí su amargo desconsuelo
y aquí el jilguero sus canciones dijo.

El dios Amor este lugar bendijo,
y quiso el dios, desde el remoto cielo,
que en remembranza del cumplido anhelo
quedase el nido entre las ramas fijo.

Aquí solloza el corazón humano;
aquí la mente del mortal se empaña
ante el recuerdo del hogar lejano!

Porque del ave el solitario nido
hace soñar en la feliz cabaña
y hace soñar en el hogar perdido!

MIGUEL ANGEL CASAL

Costa Rica, 1911.

PRIMEROS ENSUEÑOS COLONIALES

RECUERDOS INFANTILES

Traducción por Fabio Baudrín

Una vez una chiquilla... rompió una fruta de las colonias, grande, muy grande... y salió de dentro un bicho verdé, verde... y la picó... y de eso murió!

Mi amigueta Antonieta (seis años ella, siete yo) me refiere esta historia á propósito de un albaricoque que acabamos de abrir para repartirlo. Estamos en el extremo del jardín y en el hermoso mes de junio, bajo un albaricoque frondoso, juntos en el mismo banco, tan juntos, que nos tocamos, dentro de una casa del tamaño de una colmena que para uso personal contruímos nosotros mismos con tablas viejas y tapamos con esteras de desecho que habían servido para embalar café llegado de las Antillas. Por entre el basto tejido del techo pajizo caen rayitos de sol que danzan sobre nuestros blancos

delantales y sobre nuestras caras, á compás del follaje que la brisa tibia mueve. Durante dos veranos por lo menos, fué nuestro juego predilecto construir casas de Robinson en rincones que imaginábamos solitarios y sentarnos dentro bien ocultos á conversar. En la historia de la chica *picada por un bicho*, este pasaje me habla sumido de súbito en hondas meditaciones. Una fruta de las colonias, grande... y creaba mi fantasía árboles enormes, y extraños frutos, selvas habitadas por aves maravillosas...

¡Oh! cuán sugestiva y mágica resultó esa simple palabra «colonias», con la cual significaba yo en aquel tiempo los países cálidos que poseían elevadas palmeras, flores enormes, muchos negros, fieras y aventuras... De la confusión de todas



El popularísimo Padre español don Andrés Viliá, cura del vecino pueblo de Desamparados, y el joven Jefe Político, Don Miguel Angel Robles, rodeados de otras autoridades y vecinos del lugar.

estas cosas surgía un conjunto absolutamente justo, la intuición de su espléndido bochorno, de su perezosa melancolía.

Creo que las palmas se me *ocurrieron* por primera vez viendo grabados en *Los Jóvenes Naturalistas* de Madame Ulliac-Tremadeure, libro de premio en el cual me leían trozos todas las noches. (Las palmeras de invernadero no se conocían por entonces en nuestro lugar). El dibujante había representado dos de estas plantas exóticas sobre una playa en que unos negros pasaban. Últimamente me dió curiosidad de volver á ver aquella imagen iniciadora en el pobre libro amarillento picado por la humedad de los inviernos, y en verdad ignoro cómo pudo engendrar la menor fantasía, si no es admitiendo que mi alma de niño estaba amasada de recuerdos...

¡Oh! ¡las colonias! ¡cómo expresar todo cuanto evocaba en mi cerebro esa sola palabra! Un fruto de las colonias, una ave de allá, eran cosas que se tornaban para mí en objetos encantados.

Había una gran cantidad de ellos en casa de la pequeña Antonieta: un loro, ave-cillas de todos colores en la pajarera, colecciones de caracoles y de insectos. En las gavetas de su madre yo había visto extraños collares de semillas que embalsamaban el aire; en los graneros, á donde algunas veces íbamos juntos á huronear, guardaban cueros de animales, sacos rarísimos y cajas sobre las cuales aún se leía el nombre de ciudades antillanas: la casa entera tenía un vago olor exótico muy persistente.

El jardín estaba separado del nuestro por tapias bajas tapizadas de rosales y jazmineros. Un enorme granado centenario invadía con sus ramas nuestro patio y lo esmaltaba á la sazón con pétalos de coral.

A menudo conversábamos á gritos de una á otra casa:

—¿Puedo ir á jugar? ¿consiente tu mamá?

—No, porque me he portado mal y estoy castigada.

(Esto le ocurría á menudo).

Entonces me sentía decepcionado, no tanto por ella—preciso es que lo confiese—sino por el loro y las cosas exóticas.

Antonieta había nacido en las colonias, y ¡cosa curiosa! no parecía comprender el valor de esta circunstancia, no vivía encantada con eso, y apenas si se acordaba... En cambio yo lo hubiera dado todo en el

mundo por admirar una vez, una sola, si quiera furtivamente, los esplendores de esas apartadas regiones inaccesibles para mí... seguro estaba de ello!...

Con pesar, casi con angustia, con la melancolía de un titi enjaulado, estaba convencido—¡oh mudanzas del tiempo!—de que por más extensa que llegara á ser mi vida de pastor, no las vería nunca, jamás!...

PIÈRRE LOTI



Señora Caridad Meza
de Kohkemper

CENTELLA

No hables de lo que no sabes, y lo que supieres no lo digas sino á su tiempo y razón; porque siempre fué el callar más seguro que el hablar.



BARBERÍA SALÓN, San José.—Sala de trabajo

LA APUESTA DE UN BUFÓN

Nicolás III, marqués de Ferrara, tenía un bufón llamado Gonello, que fué célebre por sus marrullerías. Un día que se encontraba á la mesa de su amo, discutían los convidados sobre cuál era la profesión más numerosa en Ferrara, y como los pareceres eran muy varios, el marqués preguntó el suyo á Gonello.

—Monseñor—respondió éste sin vacilar—los más numerosos son los médicos.

—No sabes una palabra—le dijo el marqués—pues no tenemos más que tres ó cuatro en la ciudad.

Gonello sostuvo su opinión, y apostó á qué estaba en lo cierto.

¿Qué hizo para ganar su apuesta? Se envolvió la cabeza en un gorro de lana, se puso en la cara un pañuelo como el que tiene dolor de muelas, y de esta suerte se colocó en la antecámara del príncipe.

Todos los que pasaban por allí le preguntaban lo que tenía, y le aconsejaban algún remedio, y Gonello iba apuntando os nombres de todos ellos juntamente con el remedio recomendado.

Pasó por allí el marqués; á su vez se informó también de su mal, y asimismo le recomendó un remedio. Gonello le dió las gracias y se marchó á su habitación.

Al día siguiente se presentó ante el marqués y le dijo que creía haber ganado la apuesta, y al mismo tiempo le presentó la larga lista de todos aquellos que le habían dado remedios para el dolor de muelas.

El marqués, viendo su nombre á la cabeza de la lista, no pudo contener la risa, y tuvo que convenir en que la corporación más numerosa de Ferrara, conto en otras ciudades, era la de los médicos, y concedió á su bufón el precio de su apuesta.

¿Por qué triste y silencioso aparece tu semblante?

¿Qué sentimiento penoso te domina en este instante?

¿Cómo es que estando á mi lado te encuentro tan abatido?

Dí, mi bien, ¿qué te ha pasado?

—Nada, que estoy aburrido.



Dame la dirección de tu médico.

—¿Qué pasa?

—Que mi suegra está gravísima.

—¡Ah, desdichado! Busca otro. Ese salvó hace un mes a la niña.

En la actualidad la mayoría de los príncipes herederos de los tronos de Europa son niños todavía. El Príncipe de Austria, tiene 4 años; el heredero de Inglaterra, 17; el Zarevitch de Rusia, 7; el Príncipe heredero de Italia, 6; el Príncipe Leopoldo de Bélgica, 10; el Príncipe Olaf de Noruega, 8; el Príncipe Boris de Bulgaria, 17, y el Príncipe heredero de Sajonia, 18. El más joven de todos los herederos es la Princesa Juliana de Holanda, que sólo cuenta 25 meses.

De las casas reinantes secundarias, el heredero de la Hesse tiene 4 años y medio, el de Lippe no ha cumplido 9; el de Sajonia-Coburgo-Gotha tiene poco más de 4, y el de Sajonia-Attemburgo, 11. El mayor de todos es Leopoldo de Baviera, cuya edad es de 20 años.

¿Qué noticias tienes de Pedro?

—Bastante malas. De resultas de una caída ha quedado casi imbécil.

—Tanto mejor.

—¿Cómo!

—Sí; porque antes de caerse lo era completamente.

El algodón pólvora tiene dos orígenes independientes, pues fué inventado en el mismo año (1846) por Schombein y por Battger.

La galvanoplastia, las bujías esteáricas, el azul de cobalto y la electrolisis del agua, por no citar más que estos casos, tienen por lo menos dos inventores.

La añilina, una substancia que ha dado vida a grandes industrias para la fabricación de tintes, drogas y otros productos, fué separada del alquitrán por cuatro químicos que trabajaban independientemente. Cada uno de ellos dió diferente nombre a la substancia en cuestión, pero la identi-

dad de los cuatro descubrimientos fué establecida en 1843 por otro químico, Hofmann, que también consiguió aislarla.

Semejantes coincidencias son muy frecuentes en el campo de las invenciones. La máquina de coser ha sido inventada lo menos tres veces, si realmente se puede llamar invento a lo que no es sino el acoplamiento de una serie de inventos sueltos y de centenares de ensayos realizados por muchas personas diferentes.

Un marido y su esposa discuten acaloradamente. La mujer, que es muy fea, exclama:

—¡No sé cómo te atreves a mirarme cara a cara!

El marido, filosóficamente:

—¿Qué quieres, hija? Se acostumbra uno a todo.

—¿Quién es el que ha robado de aquí cerezas? He encontrado huesos en el suelo.

Pepito, con viveza:

—Yo no he sido, mamá; yo me he tragado los de las mías.

Gedeón ha sido encargado de pronunciar la oración fúnebre de uno de sus amigos.

En el momento oportuno se adelanta, y dice con emocionado acento:

—Designado para tomar por primera vez la palabra ante esta tumba...

Examinábase de Derecho Romano un estudiante aragonés, cuyo individuo es considerado en la actualidad como una eminencia literaria.

No debía estar muy fuerte en aquel tema que le salió en suerte, porque iba divagando de aquí para allá hasta que un miembro del tribunal le dijo:

—Señor Z.: Está usted dando una en el clavo y cien en la herradura.

A lo que el ingenioso estudiante contestó:

—Si se estuvieran ustedes quietos, seguramente acertaría mejor.



BARBERÍA SALÓN, San José.—Grupo de los operarios; al centro, sentado, el propietario don Basilio Paniagua

VICTA

Por qué se ha puesto pálida tu frente?
Tu silueta en el agua se perfila
y la sombra que enluta tu pupila
desciende sobre mí. Piadosamente

Lloran tus ojos; y tu faz doliente,
y tu nariz, que un gesto cruel afila,
y esa trémula lágrima que oscila,
me están diciendo tu inquietud muriente.

Dí que sufres, que gimes, que padeces:
yo adoraré tus sacras palideces,
tus angustias de leona desmayada.

Yo cruzaré la vía en que caíste,
y al encontrar tu blanda imagen triste,
la alzaré por mi amor santificada...

J. JULIÁN LASTRA

LA FUGA

Temblábamos al par... En el austero
desorden que realizaba tu hermosura,
acentuó tu peinado su negrura
inquietante de pájaro agorero...

Nadie en tus ojos vió el enigma, empero
calló hasta el mar en su presencia obscura!
Inaccesible y ebria de ventura,
entre mis brazos te besó el lucero.

Apenas sumergió el esquife toda
su escualida silueta de pagoda,
te sublimaron trágicos sonrojos...

Sacramentó dos lágrimas postreras
mi beso al consagrar sobre tus ojos...
Y se durmió la tarde en tus ojeras!

JULIO HERRERA REISSIG

ACTUALIDADES

FERROCARRIL AL PACÍFICO

Nos hemos convencido, personalmente, de que en el dichoso ferrocarril las personas viajan ni más ni menos que como mercancías, como flete. Aparte de los peligros que ofrece la inseguridad de la vía, de puentes y túneles, hay que contar con el poco número de carros de pasajeros y el desorden que reina en el acomodo de los mismos; en vista de lo cual ahora todo el mundo pide pasajes de segunda—más baratos—para luego darse el tacho y gusto de viajar en primera, si es que puede llamarse gusto el viajar en un horno humano durante cinco ó seis horas, embutidos como sardinas, sin poder moverse de un lado ú otro ni respirar siquiera; esto cuando no se va de pie en todo el trayecto.

Nos causó extrañeza, realmente, que siendo el actual Administrador persona tan entendida, ordenada, inteligente y enérgica, no se haya fijado en esto, que disminuye lógicamente las entradas de la empresa, pues á estas horas ya hasta las personas acostumbradas á viajar en primera, consideran una tontería el no comprar segunda. Sin ninguna pretensión aconsejamos lo siguiente, para bien de todos: que se observe más orden en la Estación de Puntarenas, arrimando siquiera los carros al embarcadero, pues á donde ahora los dejan resulta incómodo; que se obligue á los pasajeros á viajar en los carros que indique la categoría de su tiquete ó se establezca la sola venta de segunda, cobrando por pasaje un término medio entre los precios actuales; que en las estaciones de almuerzo se diga claramente cuánto para el tren, pues no es el primero que se atraganta al más pequeño ruido de la locomotora, pensando en que lo deja; otras veces es que comienzan en esas estaciones á hacer maniobras con los carros de pasajeros y resulta sumamente engorroso el andar de aquí y de allá tras el asiento ó calabozo en que uno va á almorzar.

Con esta nota, dejamos complacidos á algunos excursionistas amigos nuestros, que nos habían comunicado las penalidades del viaje, sólo compensadas con el placer constante de que se goza en el Puerto.

MATRIMONIO

Hoy ha de verificarse el matrimonio del caballero don Zacarías Chévez con la simpática señorita Odalía Orozco. Felicidades sin fin desea este cronista á la culta y elegante pareja.

GRAN CIRCO SHIPP

Ante público numeroso y desbordante de entusiasmo, hizo su estreno el martes pasado el tan justamente ponderado Circo Shipp. Todos los números del programa fueron gratas sorpresas para los concurrentes, por lo que los aplausos fueron nutridos durante toda la función. Con igual éxito ha continuado trabajando todas las noches, llamando la atención especialmente la marimba guatemalteca. Vaya por este medio nuestra enhorabuena para los esforzados artistas y para los inteligentes empresarios.

DR. MANUEL ENRIQUE ARAÚJO

El día miércoles 1.º del corriente asumió la Presidencia de nuestra hermana la simpática República de El Salvador, este distinguido centroamericano. En los bien difíciles momentos por que atraviesa la América Central, deseamos tino y acierto al nuevo gobernante del país por el que los costarricenses sentimos justa y viva simpatía.

JOSÉ AYMERICH

Este joven Licenciado en Farmacia acaba de obtener un nuevo triunfo en su carrera, al ser nombrado profesor de química inorgánica en el Colegio de Farmacéuticos de San José. Conocedores íntimos de la humildad y talentos de Aymerich, no podemos menos que alegrarnos sinceramente por sus éxitos. Don Mariano Jiménez, propietario de la *Nueva Botica de San José*, debe sentirse ufano del honor discernido á uno de sus más laboriosos é inteligentes empleados.

UN JOVEN alemán, con algún capital, inteligente, de buena presencia y con porvenir, desea contraer matrimonio con una señorita del país, que le guste viajar. Dirigirse á San José, por posta restante, á las iniciales W. M. S.—Ya ha recibido varias cartas y retratos.

LA DOLOROSA

El punto de reunión de la sociedad juvenina el domingo próximo, 12 del corriente, será el parque de la Dolorosa, en donde se celebrará un suntuoso turno, con el fin de arbitrar recursos para refaccionar el templo, bastante dañado por los temblores del año pasado. Desde el sábado—vispera—comenzará allí la alegría con la succulenta cena que preparan distinguidas damas, y con las músicas diversas que comunicarán regocijo a los concurrentes. Bien merece el entusiasta Padre Angel que sean secundados sus esfuerzos en pro del adelanto y del culto, por lo que no hay duda el Turno será un éxito.

«BARBERÍA SALÓN»

Basilio Paniagua, el viejo luchador que aún alienta con energía ilusiones de joven, es el dueño de este moderno establecimiento, uno de los mejores entre los de su clase. Asociado últimamente a su hijo

Ramón, ambos han sabido instalar y acreditar eficazmente la *Barbería Salón*, que cuenta además con un grupo de empleados jóvenes y competentes, escogidos para atender como es debido a la numerosa, culta y distinguida clientela del magnífico establecimiento. *Páginas* publica hoy dos vistas del mismo como estímulo y aplauso a los trabajadores que saben abrirse camino.

COSTA RICA Y PANAMÁ

El laudo Loubet.—Contribución al estudio de la cuestión límites entre Costa Rica y Panamá.—Damos atentas gracias al Licenciado don Luis Anderson por el obsequio que nos ha hecho de un ejemplar de este laborioso é importantísimo trabajo suyo. Creemos que, al punto á que están estas negociaciones ahora, el trabajo del Licenciado Anderson es de gran actualidad y de un valor inapreciable. El libro está elegantemente editado en la Imprenta Alsina.

Nuestros premios ★ Valiosos regalos

El 15 de Febrero y en presencia de numeroso público, entre el que se contaban algunas señoritas que son fiel testimonio de la legalidad de nuestro sorteo, se verificó éste, saliendo premiados los números siguientes:

N.º 152, perteneciente á la Sta. Cristina Cordero
 „ III, „ „ don Rafael Alvarado González

Ambos retiraron el regalo correspondiente.

PARA EL 15 DE MARZO

una magnífica pluma fuente (de oro) y un excelente reloj de plata oxidada.

Suscríbase hoy mismo para entrar en el sorteo

El día 10 deben estar pagadas las suscripciones para tener derecho á entrar en el sorteo

OJOS DE SANTO

NOVELA CORTA
POR JENARO CARDONA



CAPÍTULO I

Allá en la troje se oía la animada charla de los dos muchachos: ella, graciosa chiquilla de doce años, lista y vivaracha, con esa acuciosidad infantil que revela desde la infancia a la mujer casera y hacendosa, que se preocupa del orden y los quehaceres diarios.

El abundante cabello, negro, de un negro profundo, como sus ojos, como las cejas—graciosos arcos que parecían trazados con un pincel mojado en tinta china,—llevábalo recogido hacia atrás con un pedazo de cinta azul, color de que era muy amante, quizá porque una tímida intuición de coquetería infantil le había enseñado que tal color armonizaba muy lindamente, como el rosado, con los cutis morenos como el de ella.

El Sol, y el aire libre del campo, habían puesto en sus mejillas esas rosas que acusan, á más de excelente salud, un temperamento sanguíneo, rosas que se esfumaban suavemente en su bello color moreno, formando ese contraste encantador que tanto gusta á la generalidad de los hombres.

Era la chiquilla una armonía, la armonía de la forma que se vigoriza en deliciosas curvaturas, en esa transición tan precoz,—aquí en los trópicos,—de la infancia á la pubertad.

El chico, que apenas contaría catorce años, era de cuerpo enjuto, un tanto delicado, pálido, con esa palidez tan común en los chicos de esa edad; pero llamaban desde luego la atención sus grandes ojos pardos oscuros, de un iris formado por puntitos dorados que parecían brillar suavemente: ojos luminosos que miraban con inteligencia y dulzura, orlados por largas pestañas negras, todo lo cual le había valido alguna vez el mote de *ojos de Santo*.

Tenía, además, el chico, una alta y hermosa frente, nariz recta un tanto carnosa, y en la boca, de líneas fuertes y acentuadas, se dibujaban ya los rasgos de la energía y de la resolución.

Ambos estaban sentados, el uno frente al otro, sobre las mazorcas de maíz que llenaban la tercera parte de la troje, y

mantenían entre las piernas sendos, cañutos de mimbre en los cuales iban echando el maíz á medida que lo desgranaban de las mazorcas, previamente despojadas de la tusa.

Llamábase el chico Rafael María; era huérfano: de diez años había sido recogido por su padrino, uno de los *gamonales* más ricos y considerados de la villa de San Roque, y dos años después lo había mandado al padre Juan Bautista, cura del lugar, para que sirviese allí en los menesteres de la casa, y se fuese aficionando á las cosas de la iglesia, hacia las cuales manifestaba el chico una ardiente inclinación. Poco á poco fué tomando tanto gusto á dichas cosas, que cuando no tenía que desgranar maíz, dar de comer á los cerdos y á las gallinas, bañar el caballejo del cura, ó barrer el patio y demás dependencias de la casa cural, se escapaba para la sacristía, y allí se estaba las horas muertas mirándolo todo y trasteando por los rincones con cuanto cachivache encontraba, pero eso sí, con todo el respeto y veneración que siempre le inspiraron las cosas santas.

Pronto fué el brazo derecho del padre Juan, pues aun cuando el sacristán de la iglesia devengaba veinticinco colones mensuales, era todo un haragán y señor don Cómodo, y aunque parecza exajeración, más bruto que un becerro; pero así y todo, comprendió bien pronto que el chico era listo y diligente, y poco á poco le fué cargando de quehaceres y obligaciones, á tal punto, que ya no se ocupaba ni en hacer las hostias que consumían los feligreses.

—Mirá, *Rafelillo*, esta noche *tenés* que tocar las ocho, pero á las ocho en punto—porque tengo que ir á un rosario, y hay baile y dan chocolate, y mañana *tenés* que *barreme* l'iglesia, porque tengo un dolor aquí en el brazo, que Dios me ayude, y ya que vas, *me* tocás la misa y *me* la ayudas... No se te olvide limpiar los candeleros, y *mudale* el fustán á la virgen de Mercedes, porque el que tiene está ya muy *chorriao*.

Sólo le faltaba agregar que fuera el último del mes donde el mayordomo, retirara la soldada de los veinticinco y se los

metiera en el bolsillo para hacer de ellos lo que gana le diera; pero bien se guardaba de esto el muy ladino.

El chico recibía casi orgulloso, y muy agradecido, este chaparrón de encargos, y, para hacerle justicia, los desempeñaba á conciencia con gran satisfacción, pues en sus adentros ya se juzgaba persona necesaria é importante.

Era una gloria para él subir al campanario, empuñar las cuerdas de las campanas, y empezar á tocar á misa, cuando el oriente se iluminaba con los primeros fulgores de la aurora.

Primero, unos cuantos golpes fuertes, que guardaban entre sí un intervalo de tiempo exacto; luego, iban haciéndose más continuos y al propio tiempo más suaves, —como un sonido que se aleja,—casi hasta adormecerse, para volver á surgir después, vigorosos, vibrantes, como gritos de victoria, guardando siempre los mismos intervalos entre campanazo y campanazo.

Su imaginación infantil le sugería, siempre que tocaba á misa, la misma idea, el mismo símil.

Se figuraba el sonido algo así como un carro de *montaña rusa*, que al desprenderse de la cima de una cordillera, como la que él tenía enfrente, sonaba con gran fuerza: á medida que el carro descendía, iba apagándose el sonido hasta hacerse casi imperceptible cuando se arrastraba por el valle, para volver á subir triunfante y victorioso hasta arriba, en el *crescendo* fuerte, acompañado y sonoro de sus golpes.

Mientras golpeaba las campanas, parecía estar sumido en un éxtasis—émulo de Quasimodo—con las naricillas dilatadas, la vista fija allá en las azules serranías que empezaban á bañarse en la luz del Sol, y de las cuales iban levantándose, dulce, perezosamente, las nieblas blanquecinas que habían dormido en los boscajes y en las cañadas.

Al concluir, volvía en sí, echaba una mirada triunfante sobre el pequeño vallecito que dominaba desde el modesto campanario, y bajaba lentamente, pensando... (pensando en tantas cosas!)

El padre Juan le dejaba hacer, y elogiaba la diligencia del muchacho; ya se había acostumbrado á las comodidades del *tuerto*, porque el sacristán lo era desde muy niño, á causa de las viruelas que padeció y á la excelente atención de que había sido objeto por parte de un cu-

randero del lugar. Pero, tuerto y todo, juraría por Dios y por mi ánima que veía más que Argos con todos los ojos con que lo dotó la Mitología pagana.

(Continuará)

LA PATINADORA

Pequé quizá por audaz al decir que erais, señora, la mejor patinadora que pisa el «Palais de Glace»; pero esos dos ojos son dos ojos de Andalucía y á cada pobre flor mía tienen que abrir un perdón.

Vuestro frágil guante gris, neto, sóbrio y cortésano, sirve de estuche á la mano más pequeña de París; y, arrebatada en el vuelo del leve pie que resbala, parece que fuera un ala la falda de terciopelo.

Esbozando la indecisa curva, en los labios asoma con blancura de paloma la gloria de una sonrisa, y en forma de sierpe están brillando como un tesoro los largos cabellos de oro bajo el gorro de astrakán.

¿Cómo ha de ofenderos, pues, el ademán del poeta que recoge una violeta que ha nacido á vuestros pies, cuando bajo ese patín que añade estrellas al cielo se vuelve flores el hielo que cubre el «skating-ring»?

MANUEL UGARTE

Un consejo oportuno.

—¡No puedo más! Mi mujer me hace trabajar como un burro, me trata como un cerdo y me da de comer como á un perro.

—Pues, en ese caso, no tienes más remedio que ir á quejarte á la Sociedad protectora de animales.

Parece una joven de 18 años

Esta inteligente Señora no tiene una arruga en su cara. Ella ha descubierto un método maravilloso y sencillo que produce en su rostro un cambio admirable en una sola noche. Para quitar las arrugas y desarrollar el busto su método es prodigiosamente rápido.

Ella se hizo a sí misma la mujer que es hoy y produjo el portentoso cambio en su apariencia de un modo reservado y agradable. Su tez es clara y fresca como la de una niña. Ella convirtió su figura huesosa en un busto hermoso y formas bien desarrolladas. Tenía pestañas y cejas tan poco pobladas, que apenas podían verse y ella las hizo largas, espesas y hermosas con su propio método.

Vá. puede imaginar su gozo, cuando con su descubrimiento sencillo quitó de su rostro todas las arrugas y desarrolló su cuello delgado y formas a bellas proporciones.

Nada se introduce en el estómago, no se usan caretas ó masajes ordinarios, ni parches dañosos ó cremas sin valor. Con su nuevo procedimiento, quita las arrugas y desarrolla todo su cuerpo.

Es asombroso el número considerable de Señoras que escriben respecto á los maravillosos resultados de este nuevo tratamiento de belleza que está embelleciendo sus rostros y figuras, después que todos los otros métodos han fracasado.

Mary Merritt, de Wis., E. U. de A., escribe que sus arrugas han desaparecido completamente. Miss Hanson dice que su cuerpo se ha desarrollado hermosamente y que las arrugas han desaparecido. Mrs. Markam escribe que no le ha quedado una arruga. El valioso libro nuevo de belleza, escrito en español, que Madame Cuningham envía gratis á miles de personas, es ciertamente una bendición á la humanidad, pues hace conocer sus métodos admirables de embellecimiento del rostro y figura de una mujer poco atractiva.

Todas nuestras lectoras deben escribirle al momento y ella enviará completamente gratis sus varios tratamientos nuevos de belleza y mostrará:

- Cómo remover rápidamente las arrugas;*
- Cómo desarrollar el busto;*
- Cómo hacer largas y espesas las pestañas y cejas;*
- Cómo quitar instantáneamente el bello superfluo;*
- Cómo quitar las espinillas, granos y pecas;*
- Cómo quitar las ojeras;*
- Cómo quitar la doble barba;*
- Cómo reconstituir las mejillas hundidas y desarrollar el cuerpo.*
- Cómo oscurecer el pelo cano y hacer parar la caída del mismo.*

No envíe ningún dinero, porque los detalles son gratis, y esta encantadora mujer está haciendo todo lo que puede para beneficiar á jóvenes ó Señoras, que necesitan información, lo que aumentará su belleza y hará vida más agradable bajo todos aspectos.

Ahora es el tiempo de escribir y conocer los secretos para embellecer.

El mundo sería mejor, si hubiera en él unas cuantas mujeres tan bondadosas como ésta.

No más Arrugas

Hermoso busto

El Pelo superfluo desaparece como por magia por medio del nuevo descubrimiento.

Deje que esta señora le envíe á Ud. su maravilloso tratamiento, siga sus instrucciones, y después si Ud. se encuentra satisfecha, recomiende los métodos maravillosos de ella á sus amigas.



Evelyn Cuningham Inc.

Dept. F., 35,

7 and 9 Randolph St. Chicago, ILL.

U. S. A.

ERNESTO ORTIZ

CORREDOR-JURADO Y COMISIONISTA.—Se hace cargo de toda clase de comisiones. EFICACIA, PRONTITUD, HONRADEZ